

Biblioteca Abierta

Títulos en preparación

Neuropsicología clínica y cognoscitiva
Patricia Montañés y Felipe de Brigard
Serie Psicología

Por las buenas o por las malas: las mujeres en la globalización
Jules Falquet
Serie Estudios de Género

La fiesta del nacimiento de nuevos sentidos
Diógenes Fajardo Valenzuela
Serie Literatura

Otros títulos

La identificación humana en Colombia. Avances y perspectivas
José Vicente Rodríguez Cuenca
Serie Antropología

Georg Simmel y la modernidad
Clemencia Tejeiro Sarmiento (editora)
Serie Sociología

Ramón Pérez Mantilla. Textos reunidos
Lisímaco Parra y Luis Hernando Vargas (editores)
Serie Filosofía

Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)
Rocío Londoño
Serie Historia

El género, una categoría útil para las ciencias sociales
Luz Gabriela Arango Gaviria y Mara Viveros Vigoya (editoras)
Serie Estudios de Género

El presente libro aporta diversos enfoques culturales sobre el clima y su impacto en comunidades humanas ancestrales de diversos países, así como las estrategias desplegadas por pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos de África y América para afrontar el cambio climático.

Sus 18 capítulos se agrupan alrededor de cuatro grandes ejes: en **clima y teoría**, se discuten aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales que abordan las construcciones culturales del clima y analizan las implicaciones de los conocimientos científicos en la producción de discursos climáticos contemporáneos. En **clima e historia**, se exploran las ideas asociadas al clima en el siglo XIX y sus efectos en la configuración de la historia colombiana, así como nociones de clima relativas a habitantes de territorios particulares. En **clima y cultura** se registran conocimientos locales y estrategias culturales para el manejo y la predicción del clima, así como para evaluar el riesgo y la vulnerabilidad. Finalmente, en **clima y política**, se discuten los discursos y políticas globales en torno al cambio climático y se analiza la geopolítica de producción de conocimientos y su inserción en escenarios nacionales y locales.

Este libro es un insumo para promover discusiones sobre políticas y programas en torno al cambio climático, teniendo en cuenta que sus causas y efectos, mecanismos de mitigación y maneras de prepararse para dichos cambios, están estrechamente relacionados con la cultura. Por lo tanto, representa un llamado a la inclusión de derechos, conocimientos y perspectivas culturales en la generación de políticas y programas acerca del clima, en el contexto nacional e internacional.



Astrid Ulloa
EDITORA

Perspectivas culturales
del clima

395

Perspectivas Ambientales

COLECCIÓN GENERAL
biblioteca abierta



Perspectivas culturales del clima

Astrid Ulloa
EDITORA

Autores/as

Jalcione Almeida
Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil

Sandra Liliana Correa Aristizábal
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Juan Camilo de los Ríos Cardona
Carbono y Bosques, Colombia

Juan David Delgado Rozo
Razón Cartográfica, Universidad Nacional de Colombia

Edmond Dounias
ird, Francia

Margarita Flórez
Ísla, Colombia

Niven Yobany Guzmán
Indígena pasto, Cabildo Resguardo de Yaramal, Nariño, Colombia

Thomas Heyd
University of Victoria, Victoria, British Columbia, Canada

Merit Kabugo
Makerere University, Kampala, Uganda

Abushen Majugu
Department of Meteorology, Kampala, Uganda

Natalia Mariño López
Universidad Nacional de Colombia

Jaime Andrés Peralta Agudelo
Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

Freddy Ordoñez
Ísla, Colombia

Ben Orlove
International and Public Affairs, Columbia University, usa

Yelitza Osorio Merchán
Investigadora independiente

Andrea Ivette Prieto Rozo
Universidad Nacional de Colombia

Zonia Patricia Puenayán Irua
Indígena pasto, resguardo de Panán, Nariño, Colombia

Catherine Ramos García
Prescott College a.c. Bahía Kino, Sonora, México

Carlos Felipe Restrepo
Universidad del Cauca, Colombia

Carla Roncoli
Universidad de Georgia, usa

Javier Ernán Rosero
Universidad del Cauca, Colombia

Lioba Rossbach de Olmos
Philipps-Universität Marburg, Alemania

Chie Sakakibara
Appalachian State University, usa

Erika Lorena Sierra Ortiz
Universidad Nacional de Colombia

Jairo Tocancipá-Falla
Universidad del Cauca, Colombia

Ana Delia Tenorio
Indígena nasa, Escuela de la vereda Sestadero, Toribío, Cauca, Colombia

Diego Fernando Tupaz Pastás
Indígena pasto, Universidad Nacional de Colombia

Fabio Muñoz Yule
Indígena nasa, Colegio Eduardo Santos. Cecidic, Toribío, Cauca, Colombia

Astrid Ulloa
Universidad Nacional de Colombia

Perspectivas culturales del clima

Astrid Ulloa

editora



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

SEDE BOGOTÁ
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA



CATALOGACIÓN EN LA PUBLICACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Perspectivas culturales del clima/ editora Astrid Ulloa. – Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Geografía, 2011
578 pp. – (Biblioteca Abierta. Perspectivas Ambientales)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-719-735-8

1. Cambios climáticos - Aspectos sociales 2. Antropología cultural 3. Medioambiente - Aspectos
sociales 4. Conciencia cultural
I. Ulloa, Astrid, 1964-, ed. II. Serie

CDD-21 304.25 / 2011

Perspectivas culturales del clima

Biblioteca Abierta

Colección General, serie Perspectivas Ambientales

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Geografía

Grupo de investigación Cultura y Ambiente

Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA)

© 2011, editora

Astrid Ulloa

© 2011, varios autores

Astrid Ulloa (ed.)

© 2011, Universidad Nacional de Colombia

Bogotá D. C.

© 2011, Instituto Latinoamericano para una

Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA)

**Financiado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional
de Colombia, Convocatoria Fals Borda Proyecto No. 201010014484**

Preparación editorial

Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

Ed. 205, of. 222, tel.: 316 5000 ext. 16208, 16259

e-mail: editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Impreso por Javegraf

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Contenido

Presentación	11
INTRODUCCIÓN	
THOMAS HEYD	
Pensar la relación entre cultura y cambio climático	17
CLIMA Y TEORÍA	
ASTRID ULLOA	
Construcciones culturales sobre el clima	33
LIOBA ROSSBACH DE OLMOS	
Del monólogo científico a las pluralidades culturales: dimensiones y contextos del cambio climático desde una perspectiva antropológica	55
CLIMA E HISTORIA	
JAIME ANDRÉS PERALTA AGUDELO	
El «clima» de América: la Ilustración y la invención de los «países ardientes» de la Nueva Granada	85
YELITZA OSORIO MERCHÁN	
JUAN DAVID DELGADO ROZO	
Tierras altas y bajas en la Colombia del siglo XIX: reflexiones sobre el influjo del clima como generador de paisajes civilizados	119

CLIMA Y CULTURA

CHIE SAKAKIBARA

**«Sin ballenas, no hay música»: los tambores iñupiat
y el calentamiento global**

139

BEN ORLOVE

CARLA RONCOLI

MERIT KABUGO

ABUSHEN MAJUGU

**Conocimiento climático indígena en el sur
de Uganda: múltiples componentes
de un sistema dinámico regional**

183

EDMOND DOUNIAS

**Escuchando a los insectos: acercamiento
etnoentomológico al cambio climático
entre pueblos indígenas africanos de bosques
húmedos tropicales**

223

CATHERINE RAMOS GARCÍA

ANA DELIA TENORIO

FABIO MUÑOZ YULE

**Ciclos naturales, ciclos culturales: percepción
y conocimientos tradicionales de los nasas frente
al cambio climático en Toribío, Cauca, Colombia**

247

ZONIA PATRICIA PUENAYÁN IRUA

**Percepción del cambio climático para los pastos
del resguardo Panán, Nariño, Colombia**

275

DIEGO FERNANDO TUPAZ PASTÁS

NIVEN YOBANY GUZMÁN

**Tiempo y clima en la visión andina del pueblo
de los pastos, Colombia y Ecuador**

315

ERIKA LORENA SIERRA ORTIZ	
Las lluvias, el arco iris y el trueno: representaciones simbólicas del paisaje y el sentido de lugar de los pueblos kággaba, u'wa y misak, Colombia	329
SANDRA LILIANA CORREA ARISTIZÁBAL	
El clima: conocimientos, creencias, prácticas y percepciones de cambio en el Darién, Caribe colombiano	367
JAIRO TOCANCIPÁ-FALLA	
JAVIER ERNÁN ROSERO	
CARLOS FELIPE RESTREPO	
Percepciones, representaciones religiosas y conocimiento local sobre el clima y sus cambios en el Pacífico caucano, Colombia	395
ANDREA IVETTE PRIETO ROZO	
Relación nevado-agua-sociedad y el cambio climático, cuenca alta del río Claro, Nevado de Santa Isabel, Colombia	427
JUAN CAMILO DE LOS RÍOS CARDONA	
JALCIONE ALMEIDA	
Percepciones y formas de adaptación a riesgos socioambientales: análisis en contextos locales en la región del páramo de Sonsón, Antioquia, Colombia	451
CLIMA Y POLÍTICA	
ASTRID ULLOA	
Políticas globales del cambio climático: nuevas geopolíticas del conocimiento y sus efectos en territorios indígenas	477

NATALIA MARIÑO LÓPEZ

**Reflexiones sobre la perspectiva cultural
en las políticas de cambio climático en Colombia:
un acercamiento al análisis cultural y espacial
de las políticas públicas**

495

MARGARITA FLÓREZ

FREDDY ORDÓÑEZ

**Pueblos, territorios colectivos y estrategias
nacionales e internacionales de mitigación
del cambio climático**

529

Acerca de las autoras y los autores

563

Índice de materias

571

Índice de lugares

575

Del monólogo científico a las pluralidades culturales: dimensiones y contextos del cambio climático desde una perspectiva antropológica

Lioba Rossbach de Olmos

Profesora, Philipps-Universität Marburg

Institut für Vergleichende Kulturforschung - Kultur- u. Sozialanthropologie

Introducción

DE ACUERDO CON UN autobalance crítico que data de los últimos años del siglo **XX**, la antropología cultural se caracteriza por dos tendencias (Marcus y Fischer, 1986: 1): primero, por un empeño en comprender las culturas extrañas, las que, a pesar de su creciente occidentalización, están representadas como un salvajismo exótico en los estudios etnográficos; y segundo, por una crítica antropológica de la propia cultura del antropólogo que se sirve de este salvajismo como una superficie de proyección para, a modo de espejo, identificar los puntos flacos de la propia cultura. Existen nociones eurocéntricas, hegemónicas y colonialistas en este empeño que ya no son aceptables en la actualidad. No obstante, la comprensión de las culturas extrañas y la reflexión crítica sobre la cultura propia de quien ejerce la antropología siguen vivas en la antropología cultural (Kohl, 1993: 16) y parten de la existencia de diferencias culturales más o menos marcadas.

Pero parece que la globalización surgió nivelando estas diferencias culturales. La creciente migración transnacional, la movilidad transeúnte, la circulación globalizada de mercancías, las transacciones financieras, así como las estructuras de comuni-

cación entrelazadas, tienden a borrar los límites entre cada cultura propia y cada cultura diferente. Sin embargo, puede observarse el surgimiento de nuevas diferencias, las cuales, independientemente de las tendencias de reticulación global, se presentan como resultado de adaptaciones y apropiaciones culturales, así como de relocalizaciones obstinadas de tradiciones culturales en lugares nuevos y foráneos. Aquellos procesos que producen, paralelamente al introducir lo global en lo local, creaciones locales nuevas bajo condiciones globales se llaman «glocalización» (Robertson, 1998).

La alteridad cultural, por lo tanto, no ha dejado de existir, sino que se recrea en procesos continuos e imparables. Surgen nuevas formas híbridas recurriendo a viejas tradiciones o generando nuevas (Kohl, 2001). No obstante, estas recreaciones ya no se basan en las anteriores culturas cerradas y homogéneas sino en una diversidad de expresiones culturales singulares, las cuales constituyen una nueva fuente de alteridad, que, de igual manera, genera respuestas diferentes a los problemas del ser humano y se presta como expresión alternativa y opción de crítica de lo propio, sea cual sea el trasfondo cultural de quien haga la crítica. Las respuestas específicas y los problemas especiales en contextos concretos son los que conforman un nuevo centro de interés.

El sincronismo de la globalidad con las dinámicas propias locales, así como el juego de espejismo entre la comprensión de la alteridad y la crítica de lo propio también se prestan para una reflexión sobre el cambio climático cuando se intenta ubicarlo dentro del marco de las ciencias sociales, ganando cierto grado de autonomía frente al discurso climático dominado por el paradigma de las ciencias naturales.

Es un hecho conocido que la climatología atribuye el cambio climático a los efectos de los gases invernadero que el ser humano ha esparcido en la atmósfera terrestre a partir de la industrialización (Kappas, 2009: 153; Stehr y Von Storch, 2003: 78). El dióxido de carbono es el gas de referencia y producto de la quema de fuentes de energías fósiles, aumentando así su concentración en la atmósfera. Junto con otros gases nocivos para el clima, se expande sobre todo el globo. Para este efecto es indistinto que la mayor parte

sea emitida en los países industrializados del hemisferio norte, más en algunos países recientemente industrializados. El calentamiento de la tierra se efectúa, sin embargo, a nivel global. No obstante, se supone que los efectos pronosticados, como la sequía, las tormentas, las lluvias desastrosas, el incremento del nivel del mar, las inundaciones, el deshielo de los glaciares, el derretimiento del permafrost y la desertificación, ocurrirán de una manera desordenada e incalculable a nivel local. Además, se conjetura que los países del hemisferio sur, que no han contribuido significativamente al cambio climático, sufrirán la carga principal de los impactos, especialmente por carecer de las medidas económicas necesarias de adaptación. En este sentido, también el cambio climático y sus impactos muestran un sincronismo de tendencias globales con efectos locales, los cuales se pueden concebir de una manera análoga a la glocalización, en la que se encuentran corrientes globales con dinámicas propias difícilmente calculables y controlables.

Cuando se dejan de lado las dimensiones físicas del cambio climático para enfocar las respuestas culturales y locales en la población afectada, el empeño en la comprensión de la alteridad y de la crítica del «propio» análisis científico del calentamiento terrestre pone en evidencia su calidad de reflexión. Si bien es cierto que los impactos del cambio climático ya se hacen sentir en el mundo entero y la difusión de las informaciones correspondientes ha alcanzado niveles globales (Finan, 2009: 175), las respuestas y reacciones humanas siguen siendo diversas y están generalmente arraigadas en entornos culturales y contextos político-sociales específicos. Esta diversidad y su carácter cultural y contextual generan una óptica crítica ante el discurso climático que, frente a esta diversidad, representa un razonamiento descontextualizado, monológico y acentuado por su globalidad.

Por lo tanto, este texto se centra en el análisis del discurso del clima como una construcción social. Los desarrollos globales que repercuten en unas dinámicas propias locales y culturales, y motivan una crítica al discurso climático, constituyen también el centro de las siguientes deliberaciones. Como recurso metodológico se partió de la etnografía «multisituada». Se trata de un

paradigma que responde al nuevo estado del mundo globalizado (Marcus, 1988: 2005). A diferencia de los tiempos clásicos de la antropología cultural, su marco investigativo ya no consiste en una cultura o una etnia lejana, extraña y supuestamente coherente, sino en la comunidad mundial con sus múltiples interrelaciones. De allí, se emprende una búsqueda de trazas entre lugares distintos pero relacionados, entre instancias sociales y niveles de jerarquía, siguiendo los pasos de personas, de ideas, objetos, metáforas y elementos discursivos. Esta búsqueda de indicios se manifiesta en las siguientes deliberaciones que rastrean acontecimientos, observaciones y ejemplos, pero que también sugieren reservas frente al discurso del cambio climático.

Observaciones climáticas:

¿progreso científico o construcción social?

De acuerdo con Stehr y Von Storch (2003: 16), además de una construcción científica físico-natural del clima, caracterizada «como sistema de interacción de componentes físicos pormenorizables», existe una construcción social. Yo daría un paso más en afirmar que la construcción científica del clima es en sí una construcción social que se adapta y se adecua a las dinámicas de la sociedad. Es cierto que la climatología crea la impresión de seguir una lógica de crecimiento continuo de conocimientos objetivos, capaz de determinar estadísticamente los complejos procesos de la atmósfera terrestre de manera cada vez más exacta, y logra resultados cada vez más precisos con sus modelos y simulaciones del clima¹. Sin embargo, desde un punto de vista de las ciencias sociales, es importante tener presente el contexto y las condiciones históricas de surgimiento de estos conocimientos, incluyendo casos de contingencia y coincidencia casual que ocasionalmente ocurren en todas las disciplinas científicas.

1 De esta manera se han profundizado los conocimientos sobre las distintas eras geológicas o históricas, así como sobre el uso desmedido de las fuentes de energías fósiles a partir de la industrialización.

Recordemos la historia versátil de la palabra «clima»². Desde su significado original de inclinación, región del cielo, posición geográfica (del griego *klíma*, cuyo sentido se parece a lo que hoy conocemos como zona climática) hasta su concepción actual como sistema complejo físico-químico, la palabra y su contenido han tenido una trayectoria tan multiforme que su carácter de construcción se hace evidente inmediatamente. En la historia de las ciencias naturales se encuentra la misma diversidad y complejidad acerca del fenómeno que hoy llamamos «clima». Los avances de los conocimientos dependían muchas veces de desarrollos tecnológicos simultáneos, como por ejemplo de los globos aerostáticos, cometas meteorológicas y aviones para el descubrimiento de las capas de la atmósfera (Stehr y Von Storch, 2003: 30), o de la computadora para el modelo climático y la simulación de las interacciones climáticas. Si se interpreta la coincidencia de la investigación climática con el desarrollo tecnológico, no como un hecho ineludible sino como un simultaneísmo casual o una contingencia, es evidente que la climatología podría haber tomado otro camino. En este caso, también los conocimientos relacionados con el clima habrían sido diferentes.

Finalmente, hay que hacer énfasis en la pluralidad. Si bien es cierto que a partir del siglo xvii la historia de la observación del clima podría reconstruirse como una creciente cientifización bajo el dominio de las ciencias naturales (Stehr y Von Storch, 2003:13), hay que reconocer también que en la misma época hubo importantes aportes filosóficos al tema. Habría que mencionar al Barón de Montesquieu, a Johann Gottfried Herder e Immanuel Kant o Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Günzel, 2004, 2005). Esta coexistencia de teorías científicas y filosóficas sobre el clima (Stehr y Von Storch, 2003: 11) no se menciona para conceder a unas más razón o veracidad que a otras, especialmente en vista de que las filosóficas se caracterizaban por un fuerte determinismo. La intención

2 El *Diccionario de la lengua española* explica de la siguiente manera el sentido de la palabra dentro del contexto geográfico: «Espacio del globo terráqueo, comprendido entre dos paralelos» (<http://buscon.rae.es/draeI/>).

es más bien dejar constancia de la coexistencia de varios accesos a la problemática del clima, o sea, de la existencia de la pluralidad y polifonía que la rodean de tiempo atrás y que no se puede ignorar en una reflexión de ciencias sociales. En esto todavía no se ha ni pensado en filósofos como Hipócrates o Aristóteles (Stehr y Von Storch, 2003: 455) o en los conocimientos populares recientes como las cabañuelas, relacionadas con la predicción del tiempo y la agricultura (Mahlberg, 2003).

Parece indicada una contextualización en relación con el proceso internacional del clima. Desde la identificación del cambio climático como potencial de peligro para la humanidad hasta las contramedidas acordadas en el contexto del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMUNCC), el proceso en todo su ancho, parece ser, a primera vista, la respuesta lógica, coherente y contundente frente a la amenaza del calentamiento del planeta Tierra. No obstante, sería una equivocación ignorar el carácter doble del proceso, o sea, las evidencias de las ciencias naturales, por un lado, y su articulación como expresión de la historia contemporánea, por el otro. Después de las negociaciones preliminares, el convenio fue firmado en la cumbre de Río de Janeiro en 1992, el que, con la Guerra Fría recién terminada, se realizó con un entusiasmo de renovación, como si el mundo, ahora liberado de los grandes bloques opuestos, tuviera el chance real de enfrentar los verdaderos problemas de medio ambiente y desarrollo de la humanidad³. Esta esperanza no duró sino hasta cuando los objetivos ambiciosos, pero imprecisos, definidos en el Convenio sobre el Cambio Climático fueron concretizados a través de un contrato adicional, el Protocolo de Kyoto de 1997. Junto con las metas concretas tanto de reducción de gases invernadero para los países industrializados como de transformación, se establecieron los mecanismos flexibles —recuérdese el comercio de derecho de

3 La expresión más clara de este ambiente fue el programa de acción para el siglo XXI, la llamada Agenda 21, que tiene un carácter voluntario y no obligatorio de implementación, pero que toma en consideración a todos los grupos sociales relevantes incluyendo los pueblos indígenas (<http://www.un.org/esa/dsd/agenda21>).

emisiones— que siguen una lógica de mercado y parecen como la victoria final de la economía capitalista sobre la socialista planificada. ¿Qué dinámica habrían tomado los procesos bajo otras condiciones geopolíticas?

A pesar de muchas adversidades, el Convenio sobre el Cambio Climático estableció un régimen internacional ambiental de dimensiones sin precedentes. Esto indica que la problemática del cambio climático y los discursos y procesos correspondientes son tanto hijos de la globalización como madres de la misma. «La salvación del clima entrará a la historia como la gran narrativa de comienzos del siglo XXI» (Maxeiner, 2010). Como acción internacional concertada, hay pocos procesos que representen la globalización de la misma manera. El cambio climático engloba al planeta entero y las investigaciones sobre los impactos se convertirán en una «megaciencia» (Kappas, 2009: VII). Esta capta inmensos recursos financieros y personales, pero es cada vez más difícil alcanzar una visión conjunta de los resultados que, bajo la influencia de los procesos internacionales, alcanzan nuevas dimensiones.

Dentro de este cuadro cabe también el Panel Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, fundado en 1988 y conocido como IPCC por sus siglas en inglés. Su posición económica y legal no es muy fuerte. Sin embargo, representa una red de científicos jamás antes vista, y a la cual contribuyen miles de investigadores de alto rango⁴. Su estilo de trabajo y la elaboración de sus informes de evaluación es una incógnita para el profano, pero los resultados son recibidos como palabras sagradas.

Hay otra razón para tomar en consideración el contexto y la polifonía del problema en cuestión. La climatología y los estudios sobre los impactos constituyen un conjunto de conocimientos físico-naturales altamente complejos y, al mismo tiempo, distantes de la experiencia humana. Sin embargo, los medios de comunicación los han popularizado y difundido por todo el mundo (Finan, 2009: 175) como respuesta a la amenaza del cambio climático y la correspon-

4 Véase, por ejemplo, el reclutamiento de contribuyentes al V Informe de Evaluación (<http://www.ipcc.ch/activities/activities.htm>).

diente presión para actuar. No obstante, su recepción, aceptación y absorción entre los afectados locales, y más cuando provienen de un entorno cultural distinto, puede ocurrir solamente de una manera parcial y selectiva. La respuesta más probable es que se relacione el cambio climático con otros problemas de la vida, incluyendo otros discursos existentes. Solo por esta razón ya es de suponer que la realidad del cambio climático tendrá un rostro variopinto.

El cambio climático como experiencia lejana de lo vivido

Para las ciencias naturales, el clima global es un sistema complejo de interacción de los componentes físicamente descriptibles de la atmósfera, biosfera, hidrosfera y geosfera. El IPCC lo define en breves palabras de la siguiente manera:

En un sentido básico, el clima usualmente se define como el «tiempo atmosférico promedio», y en un sentido más estricto, como la descripción estadística en términos del promedio y la variabilidad de unas medidas relevantes en un periodo de tiempo que perdura desde algunos meses hasta miles o millones de años. El periodo clásico es de 30 años, como está definido por la Organización Meteorológica Mundial (OMM). Estas medidas son principalmente variables de la superficie como temperatura, precipitación y vientos. El clima, en un sentido más amplio, es el estado del sistema climático, incluyendo una descripción estadística. (IPCC, 2001: 788)⁵

El clima corresponde entonces al suceso promedio de tiempo atmosférico en el planeta Tierra o, expresado de una manera más

5 Esta cita y las demás en otros idiomas fueron traducidas por la autora de este capítulo. Dice el original: «Climate in a narrow sense is usually defined as the “average weather”, or more rigorously, as the statistical description in terms of the mean and variability of relevant quantities over a period of time ranging from months to thousands or millions of years. The classical period is 30 years, as defined by the World Meteorological Organization (WMO). These quantities are most often surface variables such as temperature, precipitation, and wind. Climate in a wider sense is the state, including a statistical description, of the climate system».

elaborada, a una descripción estadística de los estados meteorológicos durante un margen relevante de tiempo. Desde una perspectiva empírica y de la experiencia, se evidencia de inmediato el carácter constructivo científico-natural. El clima es siempre un promedio que existe sobre todo como un valor matemático. En ningún momento existe una traducción directa a la experiencia humana. Su contenido empírico corresponde al dato de que, por ejemplo, la mujer colombiana en el año 2010 dará a luz a un promedio de 2,18 hijos (CIA, 2010). Esta comparación pone en evidencia cómo las informaciones estadísticas proporcionan datos lejanos de la realidad. En el caso del clima, la problemática es mayor, dado que se trata de la combinación de promedios de múltiples variables, como la temperatura, la precipitación, la presión atmosférica, la radiación y la fuerza del viento, para indicar solo las más importantes. Adicionalmente, estos datos se refieren a un lapso de tiempo no menor a 30 años, difícil de tener en cuenta para el ser humano, pero corto según criterio climatológico (Stehr y Von Storch, 2003: 26). Por cierto que esto no constituye ningún dilema insuperable para la capacidad cognitiva humana. Entre tanto, todos los pueblos y culturas viven en un mundo de átomos, bacterias y genes cuya percepción tampoco es directa. No obstante, frecuentemente existen en la vida concreta unos efectos directos de carácter causal, cuando, por ejemplo, un grupo de bacterias causa determinada enfermedad. En cambio, no existe ninguna causalidad directa entre el cambio climático y un efecto definitivo.

El carácter de construcción del concepto científico del cambio climático se hace evidente cuando la población local se confronta con los impactos de este. El calentamiento de la tierra pronosticado nunca se puede traducir en una realidad local concreta. Debido a que se trata de tendencias promedio, no es posible sacar conclusiones sobre las consecuencias locales directas. Se pueden calcular riesgos y definir probabilidades, pero no llegar a algún pronóstico definitivo sobre ningún hecho concreto. A diferencia de esto, las evidencias de la experiencia humana se adquieren sobre fenómenos singulares locales o sobre una acumulación de éstos.

Pero para el contexto que nos interesa, lo más importante es que una población local ya tendría que tener conocimiento del cambio climático para poder interpretar los indicadores correspondientes de la naturaleza correctamente. Solo se llega al correcto diagnóstico a través de un juicio deductivo que parte de la premisa de la existencia del cambio climático.

Este panorama se complica aún más considerando que la climatología no constituye una ciencia propia establecida y delimitada, sino un campo interdisciplinario (Kappas, 2009). En este sentido, los conocimientos sobre el cambio climático son fragmentados y repartidos entre varias ciencias. Si bien es cierto que esta fragmentación no es exclusiva de los estudios del clima, parece problemática, dado el alto grado de difusión de sus conocimientos, que al popularizarse dejan la impresión de conformar un cuerpo consistente y coherente.

El aumento de los conocimientos no corresponde a un aumento de saberes ciertos. Al ocurrir un evento de tipo atmosférico como lluvias fuertes, o sucesos relacionados como inundaciones, no existe instancia que lo acredite como una consecuencia definitiva del cambio climático. Así como el clima está definido como un estado promedio, los impactos climáticos están concebidos como probabilidades y riesgos y rara vez se convierten en certezas. En resumen, se trata de un discurso élite que solo un número de expertos domina. «El discurso sobre las políticas del clima es, hasta el momento, un discurso de expertos y élites en el que los pueblos, las sociedades, los ciudadanos, trabajadores, votantes y sus intereses, visiones y voces han sido desatendidos» (Beck, 2010: 254-255)⁶. Este breve análisis hace más cuestionable el alto grado de difusión de los conocimientos popularizados entre grupos de personas que quedaron fuera del diseño de este discurso.

El hecho de que una población afectada por el cambio climático ya deba tener conocimiento sobre la existencia de este para

6 En el original: «The discourse on climate politics so far is an expert and elitist discourse in which peoples, societies, citizens, workers, voters and their interests, views and voices are very much neglected».

poder identificar los impactos correspondientes, tiene sus propias implicaciones. Se conocen casos en los que el discurso climático, con sus valores medios y generalizaciones, confunde en vez de aclarar la situación para una población afectada. Esta, a su vez, puede eventualmente disponer de una gran riqueza de indicadores precisos para determinar el cambio climático, basándose en sus propios conocimientos tradicionales (Marino y Schweitzer, 2009).

En términos generales, y especialmente en el caso de poblaciones de cultura diferente, existe la posibilidad de que ellas, dependiendo del grado de integración al mundo nacional y global, incluyan las informaciones recibidas sobre el cambio climático en sus concepciones tradicionales, a su cosmovisión cultural o también en sus relaciones establecidas con el resto de la sociedad. Esta situación tiende a producir respuestas que no siempre se adecúan (fácilmente) a las políticas nacionales o internacionales del cambio climático. Las consecuencias de este escenario son, en resumen, que un conjunto de conocimientos científicos de expertos y un discurso elitista globalizado y popularizado conllevan a una pluralidad de respuestas locales.

La antropología cultural y el cambio climático

Esta realidad compleja es un campo con el que la antropología está familiarizada y es de interés para una disciplina que estudia las culturas. En el transcurso de los últimos años han surgido diferentes respuestas antropológicas al tema del cambio climático. Algunas posiciones consideran a los indígenas como los mejores voceros para articular sus intereses (Henshaw, 2009: 161). Otros ponen esta posición en la práctica publicando artículos de expertos indígenas que analizan las consecuencias del cambio climático para la seguridad alimentaria y otros problemas de la vida cotidiana (Ulloa, Escobar, Donato y Escobar, 2008; Crate, 2008). Varios proponen que los antropólogos se dediquen a la problemática del clima en una función de intermediarios. Se reanudan las anteriores corrientes de la antropología aplicada como la «antropología de acción» (Schlesier, 1980) o de la «antropología cola-

borativa» (Lassiter, 2005). Existe la sugerencia de asistir, por un lado, a las comunidades indígenas recibiendo informaciones sólidas sobre las implicaciones del cambio climático en su territorio y, por el otro, de informar a los responsables políticos sobre las condiciones en las comunidades indígenas (Crate y Nuthall, 2009a: 10). Igualmente, existe la propuesta de que los indígenas afectados y conocedores de su entorno realicen el monitoreo de los impactos climáticos (Henshaw, 2010: 160), y otra más propone estudiar el cambio cultural que resulta del cambio climático (Crate, 2008). Hay quienes aportan al debate extensos estudios sobre sistemas de conocimientos tradicionales meteorológicos (Orlove, Chiang y Cane, 2002; Strauss, 2003), encontrando a veces sectores de la sociedad moderna integrada al mercado nacional que, paralelamente a los datos de la meteorología, recurren a pautas de interpretación cultural tradicional (Paolisso, 2003). La propia cultura occidental del antropólogo empieza paulatinamente a entrar en el escenario investigativo con temas descriptivos como el clima como objeto de conversaciones inofensivas (para Gran Bretaña, Golinski, 2003; Harley, 2003) o el significado de la desaparición de los glaciares para la identidad local de las regiones montañosas (Strauss, 2009). Más significativos son aquellos estudios que analizan las pautas de consumo y estilos de vida con un uso intenso de energía que, vistos desde una perspectiva antropológica, representan una reformulación del clásico modo de autocrítica cultural anteriormente mencionado (Crate y Nuthall, 2009b: 17; Wilk, 2009; Bohren, 2009). Sería conveniente reconsiderar también aquellos conceptos «relativistas» que analizan accesos culturales muy diferentes a la naturaleza de algunos indígenas, a pesar de que han sido criticados por la antropología ambiental por no permitir las comparaciones interculturales (Milton, 1997: 485). Pero conceptos como el «perspectivismo amerindio» o el «animismo» (Viveiros de Castro, 1998; Descola, 2009) no solo han encontrado una resonancia favorable en el mundo intelectual, sino que reanudan más directamente la cosmovisión indígena, lo que el discurso climático nunca será capaz de hacer. El hecho de que el tiempo —para mencionar un ejemplo cercano al tema que nos ocupa— puede tener connota-

ciones sexuales, como las tiene la lluvia para un mago en Tanzania (Sanders, 2003), demuestra el amplio espectro de concepciones culturales sobre aspectos de la naturaleza que se distinguen de las ciencias naturales.

Junto con la glocalización, también las experiencias etnográficas enseñan que influencias que llegan a una comunidad indígena y local desde afuera —tanto por el trabajo misionero como por la cooperación al desarrollo o los proyectos ambientales— a menudo tienen solo una repercusión parcial, desarrollando su dinámica propia. En consecuencia, a los antropólogos no les sorprendería encontrar, además de un cambio cultural como resultado del cambio climático, elementos de un «sincretismo climático»⁷ que corresponde a unas interpretaciones, adaptaciones e incluso apropiaciones del discurso climático en el contexto local. Los resultados no tienen que ser exóticos, sino que podrían involucrar aspectos políticos, económicos o morales. Una reacción frente a estos desarrollos sería considerarlos como una comprensión deficiente del cambio climático por parte de los indígenas, otra sería su reconocimiento como el rostro pluralista de los cambios climáticos por parte de los científicos.

Respuestas pluralistas al cambio climático

Es entonces de suponer que las comunidades indígenas y locales muestran diversas reacciones frente a los impactos del cambio climático. De acuerdo con la experiencia etnográfica, no influyen solamente cuestiones del clima como tales, sino una variedad de otros factores. No parece casual que algunos investigadores analicen las consecuencias del cambio climático dentro de un amplio contexto político y social, tomando en consideración el tema de los derechos territoriales, de la participación o discriminación social (Roncoli,

7 La autora sabe que el concepto de sincretismo ha sido criticado en los últimos años (Shaw y Stewart, 1994). Sin embargo, lo usa porque es una categoría muy expresiva para problemas de mezclas culturales relacionados con convicciones cosmológicas y religiosas (y no materiales), y de las cuales una es hegemónica y la otra subordinada o popular. Nuevos conceptos como hibridismo o creolización no tienen estas mismas connotaciones.

Crane y Orlove, 2009: 100). En la realidad, el cambio climático no tiene una importancia mayor o superior frente a otras problemáticas, o solo la tiene en situaciones excepcionales. No hay por qué «privilegiar» el cambio climático o concederle prioridad frente a otros problemas (Hassan, 2009: 62-63). Incluso puede ocurrir que una comunidad indígena esté afectada por el cambio climático sin saberlo o que lo esté integrando a su propia visión del medio ambiente (Cacka, 2009). Se encuentra en la realidad una diversidad de situaciones y opciones posibles que deben interesar al antropólogo.

A continuación se presentan unos ejemplos, diferentes en carácter y contexto, con el propósito de insistir en la necesidad de adoptar una perspectiva pluralista en las reflexiones sobre el cambio climático y sus dimensiones sociales y culturales.

Representantes indígenas en el proceso internacional del cambio climático: la agenda paralela

Un escenario importante es el internacional, es decir, la incorporación de asuntos indígenas en el proceso internacional del clima. A diferencia del Convenio de la Diversidad Biológica, también firmado durante la cumbre de Río de Janeiro en 1992 y cuyo artículo 8 (j) hace referencia a los conocimientos tradicionales de las comunidades indígenas y locales para la protección y el uso sostenible de los recursos biológicos con un propio proceso encaminado (Rossbach de Olmos, 2001, 2004b), el texto de la Convención Marco sobre el Cambio Climático no contiene ninguna referencia a las comunidades indígenas ni locales.

Es tal vez por este motivo que los voceros políticos de las comunidades indígenas empezaron recién a fijarse en los procesos internacionales del clima cuando se acordó el Protocolo de Kyoto (Rossbach de Olmos, 2004a). Con la inclusión de los llamados «mecanismos flexibles», se permitió a los Estados industrializados realizar medidas de reducción de los gases invernadero a costos reducidos en el extranjero, creando al mismo tiempo la expectativa de inversiones en el ámbito de la protección del clima en los países más pobres (Naciones Unidas, 1998). El Mecanismo para el Desa-

rrollo Limpio, también conocido por sus siglas MDL, ofreció a los países industrializados bonos de carbono a cambio de medidas tomadas en países en vías de desarrollo (Naciones Unidas, 1998: 10). Entre las opciones se acordó la generación de energía hidroeléctrica «limpia». Esto causó de inmediato la preocupación por desalojamiento y reasentamiento entre las organizaciones y voceros indígenas, dado que, en el pasado, estos habían acompañado frecuentemente la construcción de las represas hidroeléctricas. Los ejemplos correspondientes son numerosos (Gesellschaft für bedrohte Völker, 2003). De igual manera, los llamados «sumideros de carbono» del MDL despertaron sospechas entre los representantes indígenas. El concepto consistía en la reforestación de áreas deforestadas para así absorber y capturar dióxido de carbono de la atmósfera en la biomasa y en el suelo. Las reservas de los representantes indígenas no se referían solamente a la inseguridad de garantizar la fijación del dióxido de carbono sobre un periodo de tiempo definido, sino que había despertado el temor de que se repetirían las experiencias negativas acumuladas con las políticas y proyectos forestales del pasado, que muchas veces fueron implementados sin tomar en consideración los intereses indígenas. La preocupación de que áreas indígenas se convirtieran en proyectos de captación de CO₂ sin que esta población tenga los derechos territoriales garantizados, convirtió los sumideros inmediatamente en un tema de derecho territorial (Rossbach de Olmos, 2004a).

Esta problemática se ha convertido, por lo demás, en la cuestión central de la posición indígena acerca de la «Reducción de Emisiones de Deforestación y Degradación de Bosques» o REDD, un mecanismo para evitar las emisiones causadas por la deforestación y destrucción de bosques. Mientras que la meta primordial del Convenio sobre el Cambio Climático se dirige hacia la reducción de gases nocivos para el clima, últimamente se discute la prevención de estos gases como elemento para un proceso pos Kyoto. Los representantes indígenas reputados reconocen la REDD como un esfuerzo para la preservación de los bosques (Erni y Tugenhaf, 2010: 61). No obstante, el reconocimiento de sus derechos

sigue siendo de importancia superior (Griffiths, 2009; Iwgia, 2010: 596-598).

En resumen, se puede decir que los voceros indígenas no se enfocan solo en aspectos del cambio climático en los foros internacionales. Más bien persiguen una agenda paralela en la que tiene prioridad el reconocimiento internacional y nacional de sus derechos, territorios, cultura e idioma, así como la participación en los procesos que los afectan. Desde que en los años setenta se iniciaron —en el contexto de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas— unas negociaciones sobre la posición de los pueblos indígenas frente al derecho internacional, durante las que lograron obtener ciertas concesiones, sus voceros procuran que otros foros internacionales atiendan también sus reivindicaciones. Demandas de reconocimiento de los derechos indígenas, como el territorio, los recursos naturales o de participación plena y directa, fueron también presentadas en los demás foros de los llamados procesos multilaterales ambientales. Dado que en los convenios, incluyendo el de cambio climático, no se tratan cuestiones del derecho internacional en un sentido estricto, en un comienzo hubo ciertas dificultades de integrar y atender los reclamos indígenas dentro de la agenda regular.

Mientras tanto ha habido cambios importantes. En el 2001 se les reconoció a las organizaciones de los pueblos indígenas el estatus oficial de «observadores» del Convenio sobre el Cambio Climático. A pesar de que no tienen poder de decisión, tienen acceso a las reuniones y las aprovechan para hacer cabildeo. A partir del 2002 se reúne anualmente el Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas. Se trata de un órgano de asesoría dentro de las Naciones Unidas y está compuesto paritariamente por representantes de los gobiernos y de las organizaciones indígenas. La VII sesión en el 2002 estuvo dedicada al clima (UNPFII, 2008), ligando también el calentamiento terrestre con el problema de los derechos indígenas y la participación. La «Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas», aprobada el 13 de septiembre de 2007 tras una maratón diplomática de décadas, se ha convertido en un nuevo parámetro internacional (Naciones Unidas, 2007).

Todos estos acontecimientos corresponderían a lo que se podría llamar una descolonización atrasada. Dado que la descolonización propiamente dicha culminó, en sus distintas épocas, en la formación de Estados independientes modernos sin que nunca jamás se haya cuestionado el dominio de estos sobre los grupos aborígenes dentro del territorio nacional, voceros de los pueblos indígenas empujaron a partir de los años setenta un proceso de revisión. Algunos antropólogos criticaron el estatus especial reclamado y parcialmente concedido a las comunidades indígenas, objetando que ni las evidencias etnográficas ni la lucha antidiscriminatoria justificarían privilegiar a unos pueblos frente a otros sectores de la población (Kuper, 2003). Argumentos parecidos provienen de las corrientes antiesencialistas en los estudios culturales. Estas rechazan los conceptos étnicos creados sobre la base de una supuesta continuidad histórica, una unidad y consiguiente identidad cultural. En cambio, las corrientes poscoloniales consienten estas nociones, asumiendo que actores subalternos, como los pueblos indígenas dentro de «sus» Estados nacionales, podrían recurrir a conceptos esencialistas para ganar sus derechos denegados haciendo uso, de esta manera, de un esencialismo estratégico (Spivak, 1985). No obstante, e independientemente de los debates científicos, sociales y culturales, conceptos como «pueblos indígenas» y concepciones relacionadas han ingresado en los documentos de las Naciones Unidas, convirtiéndose en una realidad del derecho internacional (United Nations, 2004). No obstante, el colonialismo parece no haber pasado todavía a la historia sino que sigue afectando la actualidad. Es por esto que tanto las causas del cambio climático como las medidas de mitigación son, en ciertas ocasiones, analizadas en categorías del colonialismo y poder hegemónico (Ulloa, 2008).

Protestas en términos del derecho internacional son también presentadas por los representantes de los pueblos indígenas que, a primera vista, sufren más por los impactos climáticos que por el incumplimiento de los derechos. Este es el caso de los inuits, que viven en un ecosistema vulnerable. El acelerado incremento de la temperatura promedio en el Ártico lleva al derretimiento del per-

mafrost y del hielo del mar. La caza, la pesca o la simple visita a las comunidades vecinas pueden convertirse en empresas peligrosas. En el 2005, Sheila Watt-Cloutier, quien después fue nombrada candidata para el Premio Nobel de la Paz, presentó en nombre de la Conferencia Circumpolar Inuit una petición a la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos, en la que solicitaba obligar a los Estados Unidos a reducir sus emisiones de gases invernadero, considerando que la omisión era un atentado contra los derechos humanos y de sobrevivencia de su pueblo (Henshaw, 2009: 159; Watt-Cloutier, 2005). La petición fue denegada, pero la audiencia que se efectuó en el año 2007 fue vista como un éxito porque trató los problemas ambientales en términos de los derechos humanos. Entre los representantes políticos de las comunidades indígenas, el hecho de relacionar la problemática ambiental con las garantías legales es una posición difundida.

La doble perspectiva: la opinión de un médico *kallawaya* de Bolivia

Curanderos indígenas tradicionales tendrán otra mirada del mismo problema. Como ejemplo, quiero mencionar a Walter Álvarez Quispe, quien reconoce la existencia de cambios climáticos antropogénicos, pero también se acerca al problema desde su propia tradición cultural. El doctor Álvarez Quispe es *kallawaya* (Oblitas-Poblete, 1978; Loza, 2004). *Kallawaya* es el nombre de un grupo étnico ubicado en el noroeste de Bolivia en la región del lago Titicaca. Al mismo tiempo, *kallawaya* es la denominación de un grupo reconocido de curanderos que atribuyen sus conocimientos a tradiciones andinas que datan de tiempos de los incas. En una entrevista realizada el 12 de mayo del 2007⁸, el *kallawaya* confirma que la naturaleza deja ver indicios claros de un cambio del clima efectuado por el ser humano y confirma como evidencia la desaparición de los glaciares en las cordilleras de los Andes. Pero insiste

8 La entrevista fue conducida y grabada por José Francisco Olmos, quien la realizó con preguntas propuestas por la autora.

además que estar expuesto a una naturaleza cambiante forma parte del destino humano mismo.

Walter Álvarez Quispe, además de *kallawaya*, es médico con estudios universitarios realizados en Cuba. Su padre, quien también fue *kallawaya*, ha sido asesor de un ex presidente de Bolivia durante años. Para Álvarez Quispe, la sabiduría de los *kallawayas*, que por lo demás fueron reconocidos en 2003 como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por la Unesco (s. f.), corresponde a conocimientos religiosos, científicos y médicos a la vez. En su vida personal y profesional, el doctor Álvarez muestra rasgos de unas condiciones de vida características de muchos miembros y representantes indígenas destacados. Ya no se trata de personas de comunidades cerradas y aisladas sobre cuya cultura originaria caen inesperadamente los efectos del cambio climático. La mayoría de las comunidades mantienen múltiples contactos con el mundo globalizado, y sus voceros y representantes han adquirido la facultad de manejar diferentes discursos, sin negar la propia cultura, como lo que muestra el doctor Álvarez Quispe.

En el comentario de que el hombre andino desde siempre ha sido confrontado con una naturaleza cambiante, podrían detectarse nociones del pensamiento tradicional andino que supone la existencia cíclica de cambios profundos y renovaciones radicales. Existe una conexión con las épocas del año y los dos solsticios. Estos cambios pueden adquirir dimensiones temporales e históricas, así como también una relación con el orden social o natural de las cosas. En quechua, idioma indígena más hablado de la región, la palabra *pachakutik* expresa este cambio, y puede traducirse como ‘época de transición’. El sentido literal es ‘cataclismo’ o ‘convulsión de la tierra’, que puede adquirir diferentes sentidos (Bouysse-Casagne, 1988). Se pueden imaginar cambios fuertes, hasta violentos, que incluyen la esperanza de un nuevo equilibrio posterior. En la historia andina se relacionan las reformas de uno de los reyes incas del mismo nombre con el concepto de *pachakutik*, pero también catástrofes naturales como las erupciones de volcanes. Incluso el diluvio universal bíblico ha dejado sus huellas, integrándose al pensamiento andino a través de la misión cristiana. Finalmente,

también la elección y toma de posesión de Evo Morales como primer presidente indígena de Bolivia ha sido interpretado como época de transición. *Pachakutik* representa un esquema de mucha trayectoria que abarca nociones y connotaciones históricas, políticas o naturales. De tal manera, el concepto puede también usarse para interpretar las irregularidades meteorológicas con los consiguientes impactos. En consecuencia, se puede esperar una coexistencia de los conocimientos del cambio climático científico con otros andinos, los que, a diferencia de los primeros, están integrados en un marco de ocurrencias cíclicas.

¿Higiene territorial o sincretismo climático? Un ritual de los chamanes nasas

Finalmente, quiero mencionar un ejemplo etnográfico que está más cercano al clásico empeño antropológico en entender una cultura diferente. Este ejemplo no tiene relación explícita con el cambio climático, a pesar de que podría tenerla. Es un caso que muestra cómo una comunidad que (todavía) no parece haber integrado conocimientos sobre el cambio climático antropogénico en su visión del medio ambiente y de la naturaleza, enfrenta acontecimientos que de una u otra manera podrían ser efecto del mismo. Este procedimiento se justifica al tener constancia de experiencias en las que el saber del discurso climático científico obstaculizaba, en vez de ayudar a los afectados en clasificar los acontecimientos irregulares de la naturaleza (Marino y Schweitzer, 2009). Por otro lado, la clasificación con base en los conocimientos tradicionales revelaba una gran riqueza de indicadores, criterios y certeza, solo que su valor dependía de la persona que los había acumulado en su vida personal y no en la generalización intersubjetiva como en el caso de las ciencias naturales.

El caso concreto se refiere a una catástrofe causada por una avalancha de lodo que ocurrió el 6 de junio de 1994, a raíz de un terremoto cuyo epicentro estaba ubicado en las cercanías del Nevado del Huila (volcán de 5,364 m de altura de la cordillera central de Colombia). La avalancha devastó parte del departamento del Cauca y causó la muerte de más de 1.000 indígenas nasas de la región de

Tierradentro. Después de que en años anteriores los nasas habían alcanzado fama nacional por la lucha del Consejo Indígena del Cauca (CRIC) y la recuperación de tierras y resguardos, la avalancha motivó entre los chamanes un proceso de reflexión. Los médicos nasas empezaron a criticar la destrucción indiscriminada de la maleza y espesura en las fuentes de las corrientes durante las luchas por la tierra, así como también la tolerancia de los cultivos ilícitos de drogas en la región. Dentro de su concepción de la naturaleza, estas fuentes eran las viviendas de entidades espirituales importantes que fueron perjudicadas por las acciones humanas. Como remedio, los chamanes nasas hicieron renacer, después de más de un siglo de no realizarlo, un antiguo y complejo ritual, el *saakhelu*, para curar el territorio que ellos consideraban herido.

Los chamanes aplicaron la idea de curación al medio ambiente, que en otros entornos culturales está restringido a los seres vivos. Su fundamento consiste en una concepción del medio ambiente como naturaleza viva que incluye hasta las cosas inorgánicas, como por ejemplo las piedras y las montañas. Junto con esta concepción existe un esquema de oposiciones complementarias como masculino versus femenino, derecho versus izquierdo, caliente versus frío, energías positivas versus energías negativas, cultura domesticada versus monte sagrado, que penetra y estructura la cosmovisión de los nasas, pero no en el sentido de un dualismo rígido sino flexible. El ser humano está colocado en una relación de reciprocidad con el medio ambiente que le exige ofrendas como recompensa por los bienes tomados de la naturaleza. Al no responder a esta reciprocidad, privando al medio ambiente de su remuneración, este se enferma y tiene que curarse mediante un tratamiento ritual. El medio ambiente se calienta y tiene que ser refrescado, o se carga de una nube negra, o sea, energía negativa, la que tiene que ser desterrada por los chamanes (Drexler, 2009: 90 ss.).

En un *saakhelu* realizado en el año 2002, se observó el casamiento ritual de la luna y el sol, entendidos como pareja mítica de los antepasados, así como el intercambio de semillas curadas y respaldadas mediante un ritual de lluvias para su posterior crecimiento, pero además se experimentó la desviación de las energías

negativas acumuladas hacia el Nevado del Huila y, a continuación, su enfriamiento para curarlo (Drexler, 2009: 212 ss.).

Dado que la tierra se «calentó» como consecuencia de las deforestaciones y la tala y quema de grandes áreas, los chamanes consideraron indispensable la realización del «ritual refrescante». Es el calentamiento el que causa «movimientos de la tierra» (los que produjeron la catástrofe del 6 de junio de 1994) y que requiere enfriamientos periódicos. (Drexler: 2004: 137)

Los chamanes nasas podrían, en parte, asumir el discurso corriente del climatólogo científico, especialmente en lo referente al calentamiento. No obstante, es dudoso que el resultado de esta recepción nasa tenga mucha concordancia con los resultados científicos. Por lo contrario, es de suponer que se desarrollará un tipo de sincretismo climático en el que las concepciones científicas del calentamiento de la tierra se vinculen de una manera específica con la lógica chamanística. Por lo demás, el esquema caliente/frío para clasificar plantas, enfermedades, alimentos y otros aspectos de la vida por su calidad térmica está difundido en toda Suramérica (Greifeld, 2003: 112-116) y se presta para estos tipos de sincretismos. Si los impactos del cambio climático son difíciles de pronosticar a nivel local, así mismo parecen ser las reacciones locales de los seres humanos de otro trasfondo cultural frente a estos. A ambas dimensiones locales tiene que adaptarse el mundo.

Referencias

- Beck, U. «Climate for Change, or How to Create a Green Modernity?». *Theory Culture & Society*. 27.2-3 (2010): 254-266.
- Bohren, L. «Car Culture and Decision-Making: Choice and Climate Change». *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Eds. S. A. Crate and M. Nuttall. Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2009a. 370-379.
- Bouysson-Cassagne, Thérèse. *Lluvias y cenizas: dos pachacuti en la historia*. La Paz: Hisbol, 1988.

- The Central Intelligence Agency, CIA. The World Factbook. 2010 <www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>.
- Crate, S. A. «Gone the Bull of Winter: Grappling with the Cultural Implications of and Anthropology's Role(s) in Global Climate Change». *Current Anthropology*. 49.4 (2008): 569-959.
- Crate, S. A. and M. Nuttall, eds. *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2009a.
- Crate, S. A. and M. Nuttall. «Introduction: Anthropology and Climate Change». *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Eds., S. A. Crate and M. Nuttall. Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2009b. 9-36.
- Descola, P. «Human natures». *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*. 17.2 (2009): 145-157.
- Drexler, J. «Die Heilung des Territoriums: Das Saakhelu-Ritual der Nasa (Páez) von Tierradentro (Cauca, Kolumbien)». *Indiana*. 21 (2004): 141-173 <www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_21/11Drexler_neu-kM_.pdf>.
- Drexler, J. «"Unser kühles Territorium": Das indioamerikanische Konzept der Territorialhygiene am Beispiel des Ressourcenkrisenmanagements der Nasa (Páez) des kolumbianischen Tierradentro». *Indiana*. 24 (2007): 291-315 <www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_24/FB_02_Drexler_neu2.pdf>.
- Drexler, J. *Öko-Kosmologie - die vielstimmige Widersprüchlichkeit Indioamerikas: Ressourcenkrisen- management am Beispiel der Nasa (Páez) von Tierradentro, Kolumbien*. Münster: LIT Verlag, 2009.
- Erni, C. and H. Tugendhat, eds. *What is REDD? A Guide for Indigenous Communities*. Asia Indigenous Peoples Pact, Forest Peoples Programme, International Work Group for Indigenous Affairs and Tebtebba, 2010 <www.iwgia.org/sw40375.asp>.
- Finan, T. «Storm Warning: The Role of Anthropology in Adapting to Sea-Level Rise in Southwestern Bangladesh». *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Eds. S. A. Crate and M. Nuttall. Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2009. 175-185.
- Gesellschaft für bedrohte Völker. Konflikt-Element. Recht auf Wasser. Pogrom 6/2003.

- Golinski, J. «Time, Talks, and the Weather in Eigtheenth-Century Britain». *Weather, climate, culture*. Eds. S. Strauss and B. S. Orlove. Oxford u.a.: Berg, 2003. 17-38.
- Greifeld, K., ed. *Ritual und Heilung: eine Einführung in die Medizinethnologie*. Berlin: Reimer, 2003.
- Griffiths, T. 'REDD'? Forests, climate change mitigation and the rights of indigenous peoples. Forest Peoples Programme, 2009 <www.rightsandresources.org/documents/files/doc_923.pdf>.
- Günzel, S. «Geographie der Aufklärung. Klimapolitik von Montesquieu zu Kant». Teil 1. *Aufklärung und Kritik. Zeitschrift für freies Denken und humanistische Philosophie*. 11/22 (2004): 66-91 <www.gkpn.de/guenzel_klima1.pdf>.
- Günzel, G. «Geographie der Aufklärung. Klimapolitik von Montesquieu zu Kant». Teil 2. *Aufklärung und Kritik. Zeitschrift für freies Denken und humanistische Philosophie*. 12.23 (2005): 25-47 <www.gkpn.de/guenzel_klima2.pdf>.
- Harley, T. A. «Nice Weather for the Time of the Year: The British Obsession with the Weather». *Weather, climate, culture*. Eds. S. Strauss and B. S. Orlove. Oxford u.a.: Berg, 2003. 103-118.
- Hassan, F. A. «Human Agency, Climate Change, and Culture: An Archaeological PERSPECTIVE». *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Eds. S. A. Crate and M. Nuttall. Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2009. 39-69.
- Intergovernmental Panel on Climate Change – IPCC. *Climate Change 2001: The Scientific Basis*. Contribution of Working Group I to the Third Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change. Cambridge University Press: Cambridge and New York, 2001 <www.grida.no/publications/other/ipcc_tar/?src=/climate/ipcc_tar/wg1/518.htm>.
- International Work Group of Indigenous Affairs, IWGIA. *The Indigenous World 2010*. Ed. C. Mikkelsen. Copenhagen: IWGIA, 2010 <www.iwgia.org/graphics/Synkron-Library/Documents/publications/Downloadpublications/IndigenousWorld/IW_%202010_WEB.pdf>.
- Jacka, J. «Global Averages, Local Extremes: The Subtleties and Complexities of Climate Change in Papua New Guinea». *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Eds.

- S. A. Crate and M. Nuttall. Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2009. 197-208.
- Kappas, M. *Klimatologie: Klimaforschung im 21. Jahrhundert - Herausforderung für Natur- und Sozialwissenschaften*. Heidelberg: Spektrum Akademischer Verlag, 2009.
- Kohl, K. H. *Ethnologie - die Wissenschaft vom kulturell Fremden: Eine Einführung*. München: C. H. Beck, 1993.
- Kohl, K. H., ed. *New Heimat: Katalog zur Ausstellung «New Heimat» im Frankfurter Kunstverein, 12. Oktober 2001 - 27. Januar 2002*. New York: Lukas & Sternberg.
- Kuper, A. «The Return of the Native». *Current Anthropology*. 44 (2003): 389-402.
- Lassiter, L. E. *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago/London: University of Chicago Press, 2005.
- Loza, C. B. *Kallawaya: reconocimiento mundial a una ciencia de Los Andes*. La Paz: Viceministerio de Cultura, 2004.
- Malberg, Horst. *Bauernregeln: Aus meteorologischer Sicht. Spannende Exkursionen in die Wetterbeobachtung*. Berlin: Springer-Verlag, 2003.
- Marcus, G. E. «Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography». *Ethnography through Thick & Thin*. Ed. George E. Marcus. Princeton: Princeton University Press, 1998. 79-104.
- Marcus, G. E. *Multisited (sic!) Ethnography: Five of Six Things I Know About It Now*. Keynote speech at Seminar in Comparative and Cross-Cultural Research Methods. Problems and Possibilities in Multi-sited Ethnography. Workshop 27th-28th June 2005, University of Sussex <www.ncrm.ac.uk/research/stps/200505holmwood/www.sussex.ac.uk/soccul/documents/georgemarcus.pdf>.
- Marcus, G. E. and M. M. J. Fischer. *Anthropology as cultural critique: an experimental moment in the human sciences*. Chicago u.a.: University of Chicago Press, 1986.
- Marino, E. and P. Schweitzer. «Talking and Not Talking about Climate Change in Northwestern Alaska». *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Eds. S. A. Crate and M. Nuttall. Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2009. 209-217.

- Maxeiner, D. «Klimaschutz als Sinnstiftung». *bpb: Bundeszentrale für politische Bildung*. Themen: Europa kontrovers, 2010 <www.bpb.de/themen/WTN2So,o,Klimaschutz_als_Sinnstiftung.html>.
- Milton, K. «Ecologies: anthropology, culture and the environment». *International Social Science Journal*. 154 (1997): 477-495.
- Naciones Unidas. Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, 1998 <<http://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>>.
- Naciones Unidas. Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. Resolución aprobada por la Asamblea General, 13 de septiembre de 2007 <www.un.org/esa/socdev/unpfii/es/drip.html>.
- Oblitas-Poblete, E. *Cultura callawayana*. La Paz: Ed. Populares Camarlinghi, 1978.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco. «La cosmovisión andina de los kallawallas». Unesco, s.f. <www.unesco.org/culture/ich/index.php?pg=00011&RL=00048>.
- Orlove, B., J. C. H. Chiang and M. A. Cane. «Ethnoclimatology in the Andes. A cross-disciplinary study uncovers a scientific basis for the scheme Andean potato farmers traditionally use to predict the coming rains». *American Scientist*. 90 (2002): 428-435.
- Paolisso, M. «Chesapeake Bay Watermen, Weather and Blue Crabs: Cultural Models and Fishery Policies». *Weather, climate, culture*. Eds. Sarah Strauss and Benjamin S. Orlove. Oxford u.a.: Berg, 2003. 61-81.
- Robertson, R. «Glokalisierung: Homogenität und Heterogenität in Raum und Zeit». *Perspektiven der Weltgesellschaft*. Ed. U. Beck. Frankfurt am Main, 1998. 192-220.
- Roncoli, C., T. Crane and B. Orlove. «Fielding Climate Change in Cultural Anthropology». *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Eds. S. A. Crate and M. Nuttall. Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2009. 87-115.
- Rossbach de Olmos, L. «Die Bedeutung traditionellen Wissens indigener Völker über die biologische Vielfalt». *Palmengarten der Stadt Frankfurt am Main. Sacha Runa. Menschen im Regenwald von*

- Ecuador*. Sonderheft 34. Begleitheft zur gleichnamigen Ausstellung. Frankfurt am Main, 2001. 70-78.
- Rosbach de Olmos, L. «Klimawandel, internationale Umweltpolitik und indigene Völker». *Anthropos Internationale Zeitschrift für Völker- und Sprachenkunde*. 99.2 (2004a): 551-564.
- Rosbach de Olmos, L. «Reiche Natur, natürliche Reichtümer und indigene Völker». *Indigene Völker in Lateinamerika und Entwicklungszusammenarbeit*. Eschborn: GTZ-Reader, 2004b. 77-99.
- Sanders, T. «Gendering the Weather: Rainmaking and Reproduction in Tanzania». *Weather, Climate, Culture*. Eds. S. Strauss and B. S. Orlove. Oxford, New York: Berg Publ, 2003. 83-103.
- Sandbrook, C., F. Nelson, W. M. Adams and A. Agrawal. «Carbon, forests and the REDD paradox». *Oryx. The International Journal of Conservation*. 44.3 (2010): 330-334.
- Schlesier, K. H. «Zum Weltbild einer neuen Kulturanthropologie. Erkenntnis und Praxis. Die Rolle der Action Anthropologie. Vier Beispiele». *Zeitschrift für Ethnologie*. 105.1 (1980): 32-66.
- Shaw, R. and C. Stewart. «Introduction: problematizing syncretism». *Syncretism/Anti-syncretism. The politics of religious synthesis*. Eds. C. Stewart and R. Shaw. London und New York: Routledge, 1994. 1-26.
- Spivak, G. C. «Subaltern studies. Deconstructing historiography». *The Spivak reader*. Eds. D. Landry and G. MacLean. London: Routledge, 1996. 203-236.
- Stehr, N. and H. von Storch. *Klima, Wetter, Mensch*. Nördlingen: C.H. Beck, 2003.
- Strauss, S. «Weather Wise: Speaking Folklore to Science in Leukerbad». *Weather, climate, culture*. Eds. S. Strauss and B. S. Orlove. Oxford u.a.: Berg, 2003. 39-60.
- Strauss, S. and B. S. Orlove, eds. *Weather, climate, culture*. Oxford u.a.: Berg, 2003.
- Ulloa, A. «Introducción: Implicaciones ambientales y culturales del cambio climático para los pueblos indígenas». *Mujeres indígenas y cambio climático. Perspectivas latinoamericanas*. Eds. A. Ulloa, E. M. Escobar, L. M. Donato y P. Escobar. Bogotá: Fundación Natura, 2008. 17-34.

- Ulloa, A., E. M. Escobar, L. M. Donato y P. Escobar, eds. *Mujeres indígenas y cambio climático. Perspectivas latinoamericanas*. Bogotá: Fundación Natura, 2008.
- United Nations. El concepto de pueblos indígenas. Documento de antecedentes preparado por la Secretaría del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, 2004 <www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/workshop_data_background_es.htm>.
- UNPFII. Seventh Session of the United Nations Permanent Forum on Indigenous Issues. *Special theme: Climate change, bio-cultural diversity and livelihoods: the stewardship role of indigenous peoples and new challenges*. 21 April-2 May, 2008. UN Headquarters, New York <www.un.org/esa/socdev/unpfii/en/session_seventh.html>.
- Viveiros de Castro, E. «Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism». *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. 4.3 (1998): 469- 488.
- Watt-Cloutier, Sh. Petition to the Inter American Commission on Human Rights seeking relief from violations resulting from global warming caused by acts and omissions of the United States, 2005 <<http://inuitcircumpolar.com/files/uploads/icc-files/FINALPetitionICC.pdf>>.
- Wilk, R. «Consuming Ourselves to Death: The Anthropology of consumer Culture and Climate Chance». *Anthropology and Climate Change: From Encounters to Actions*. Eds. S. A. Crate and M. Nuttall. Walnut Creek, CA: Left Coast Press, 2009. 265-276.